

¡Restauromanía...?

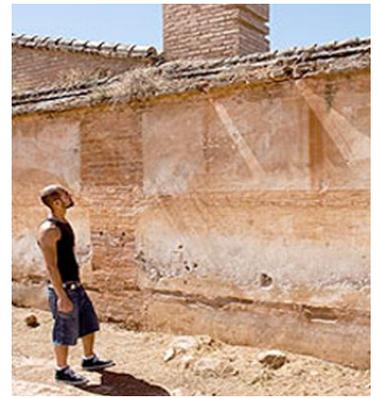
Emilio Lospitao

2ª época – Nº 21 – Septiembre 2011

- Mirar por encima de la tapia (página 2)
- La gran paradoja: cuando la iglesia no es significativa para sus propios miembros — Jaume Triginé ,(página 5)
- El CMI, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Alianza Evangélica Mundial... (página 7)
- Los filisteos y la Biblia (I) — Francisco Bernal, (página 8)
- "He aquí, tanto años te sirvo..." (página 10)
- Identidades periféricas — Jill Carattini (página 11)
- Noticias y anuncios (página 13)

MIRAR POR ENCIMA DE LA TAPIA

(O el desafío de salir del aislamiento – cosas nuestras a este lado del charco)



LUCHA Y DESAFÍO

Freedom s ring es el nombre de una [página Web](#) creada por el estadounidense **Cecil Hook**, administrada hoy por sus descendientes (él falleció el día 1 de junio de 2007 después de una larga enfermedad de cáncer). En castellano la podríamos traducir como “*El círculo –o anillo– de la libertad*”; y el subtítulo que le acompaña: “*pasando del legalismo a la gracia de Dios y a la unidad*”. Durante los últimos diez años, antes de jubilarse, **Cecil Hook** estuvo ministrando en una *Iglesia de Cristo* en New Braunfels, Texas (EEUU). Tras muchos años de ministerio enseñando las doctrinas del Movimiento de Restauración, repasando las notas que había venido tomando acerca de dichas doctrinas, librando una lucha interna, intelectual y teológica, como a otros muchos Predicadores nos ha pasado, llegó a la conclusión de que todo lo que había estado enseñando era revisable. Desde que se jubiló, hasta que partió con el Señor, **Hook** dedicó su tiempo a poner en claro todas aquellas notas guardadas en su carpeta íntima. El resultado fue decenas de artículos sobre los múltiples tópicos que había venido discutiendo con sus colegas. Todo está en inglés, pero han traducido al castellano un libro en particular: “[Libere en Cristo](#)” (Confesamos que el título nos resulta ambiguo, salvo que quiera decir “libres en Cristo”).

Las *Iglesias de Cristo* deben mucho a muchos hombres, por la entrega sumisa de toda una vida de servicio en sus filas y haber figurado en la lista de sus nóminas. No tenemos ninguna duda de la sinceridad de este servicio, porque el ministerio cristiano, si se es íntegro, no se paga con dinero; aunque el dinero también haya sido un buen incentivo para algunos. También deben mucho a muchas mujeres, aunque éstas estaban –y están– vetadas a los ministerios de la enseñanza y la palabra (“*la mujer guarde silencio en la iglesia*”). Pero, en la misma medida, aunque parezca paradójico, las *Iglesias de Cristo* también deben mucho a muchos hombres –a mujeres quizás más– que tuvieron el arrojo de no silenciar su disconformidad con la manera de administrar, no solo las cosas materiales, sino también las espirituales, las exegéticas, las teológicas... Fueron –y son– personas, de ambos sexos, que también amaban –y siguen amando– el ministerio cristiano, y que, por respeto a este ministerio, proclaman el hallazgo de una lectura de la Palabra exegética y hermenéuticamente más humanizadora y más coherente con las ciencias bíblicas.

VACÍO HISTÓRICO-TEOLÓGICO

En este lado del Atlántico apenas se ilustra a las personas que vienen a formar parte de las *Iglesias de Cristo* sobre la historia del Movimiento de Restauración (los motivos de esta carencia generalizada no vienen al caso ahora). Se les vende (evangeliza) la idea ilusoria de que “somos la iglesia que fundó Cristo en el año 33 d.C.”, de que “hablamos donde la Biblia habla y callamos donde la Biblia calla”, de que el bautismo salva, etc.; motivos suficientes para convencer a cualquiera que no sea de la “*Iglesia de Cristo*” para que se haga miembro de ella; las demás Iglesias –se dice– no cumplen con las “notas” que identifican a la “única” y “verdadera” iglesia de Cristo (sobre estos tópicos, sugerimos ver [Mitos](#)). Pasados estos trámites ineludibles, se les sienta en los bancos y a escuchar domingo tras domingo... (estamos generalizando). No se les ilustra cuál fue el origen del Movimiento en el que están encuadradas las *Iglesias de Cristo*; en qué contexto social y religioso fue posible; qué talante alentó a los fundadores; cómo se fue estableciendo y desarrollando el Movimiento; por qué algún tiempo después el Movimiento se dividió una y otra vez; por qué actualmente, en lo que queda de dicho Movimiento, existen tantas divisiones entre las *Iglesias de Cristo*, especialmente en Latinoamérica (pero también en los Estados Unidos de Norteamérica)...

LOS CONTEXTOS DEL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN Y LAS ACTITUDES MINISTERIALES

Sin duda alguna, los contextos espacio-temporales cuentan mucho en la naturaleza de los grupos y de los movimientos. El establecimiento del Movimiento de Restauración en los Estados Unidos de Norteamérica en el siglo XVIII no tiene nada que ver con el establecimiento del Movimiento de Restauración en la España del siglo XX. Fueron dos contextos diferentes y alejados, no solo por el espacio, sino, y especialmente, por las circunstancias socio-religiosas que vivían uno y otro.

En la España del nacionalcatolicismo, cuando se estableció el Movimiento de Restauración, los grupos religiosos minoritarios estaban, sin excepción, discriminados, sufriendo por igual el incordio de una Iglesia mayoritaria que no les dejaba respirar: los grupos religiosos minoritarios, todos sin excepción, tenían el mismo y único rival enfrente: la Iglesia Católica Romana. Esta situación les obligaba a estar cerca los unos de los otros, como simple medida de autodefensa (no sin motivo el primer organismo protestante en España se llamó “Comisión de Defensa Evangélica”).

Esta circunstancia local e histórica hizo que el Movimiento de Restauración en España se originara y se desarrollara dando “la diestra de compañerismo” al resto de las Iglesias Evangélicas. Esto fue –y es hoy– posible sin renunciar a los principios del Movimiento de Restauración. Es una cuestión de talante. Es lo que el fraccionado Movimiento en Latinoamérica (y en gran parte de los Estados Unidos de Norteamérica) no puede entender; y no puede entenderlo porque su contexto socio-religioso es totalmente diferente al español. Ese diferente contexto ha convertido a los líderes del otro lado del “charco” –si no a todos, a muchos de ellos– en exclusivistas, amantes de la apología, intolerantes y fanáticos. Por supuesto, estoy generalizando; en el otro lado del Atlántico existen líderes con capacidad moral para ofrecer, no solo su amistad y su disposición al diálogo con el resto de líderes de otras confesiones cristianas, sino también su apertura a la comunión eclesial y espiritual, sin sentirse “traicioneros” de su propia causa. Como también en este lado del Atlántico existen líderes (de las *Iglesias de Cristo*) que se creen los únicos cristianos que irán “al cielo” y, por ello, excluyen a los demás de su amistad, del diálogo y de la comunión.

EL PELIGRO Y LA MANIPULACIÓN DE LA UNIFORMIDAD

Ya lo hemos dicho en otro lugar hace tiempo (**R?** n° 2, pág. 8): se nos pone el bello de punta cuando percibimos, de algunos líderes de las *Iglesias de Cristo* en España, la idea de uniformar a las *Iglesias de Cristo* en la Península.



Foto tomada en uno de los Retiros que las *Iglesias de Cristo* de Cataluña y Levante llevaron a cabo en la década de los 80. Algunos de los líderes presentes en la foto ya fallecieron; los que aún vivimos, ya hemos crecido: ¡han pasado tres décadas!

Visibilizar una identidad propia es legítimo porque partimos de unos principios particulares y diferentes a otros (legitimidad de la cual los otros son también acreedores). Pero imponer una "distinción uniformada" va más allá de la "identidad". Esta idea, además del sectarismo que conlleva, es una muestra de ignorancia absoluta sobre cuáles fueron las características de las iglesias del primer siglo. Son “ideólogos” formados por los folletos que exhibimos en los estantes de la entrada de nuestros locales de culto (algunos de los cuales, llegados del otro lado del “charco”, son de auténtica penuria teológica). No se entiende de otra manera. Bueno, sí se entiende de otra manera: el fundamentalismo sobre el que sustentan su exégesis bíblica, enajenada de cualquier hermenéutica fundamental y de cualquier estudio sociológico del Nuevo Testamento, (“lo dice la Biblia”, simplemente – ¡hablar donde habla la Biblia...?).

Nosotros también tenemos raíces; no muy lejanas en el tiempo –somos de ayer–, pero las tenemos. Y esas raíces bebieron de la tolerancia y el entendimiento con los que eran “diferentes” a nosotros. Las circunstancias de este entendimiento ya las hemos expuesto brevemente más arriba. Y aquí viene la pregunta del millón: si en el pasado hemos sido tolerantes con los que eran “diferentes” a nosotros (confesiones evangélicas y reformadas), ¿cómo no vamos a ser tolerantes con los que son “iguales” a nosotros (de las *Iglesias de Cristo*)? ¿Por qué mirar hacia el otro lado del “charco”, y querer mimetizar la intolerancia sectaria que ha fraccionado el Movimiento allí? ¿"Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vamos a acabar por la carne" (Gálatas 3:3, por evocación)?

La historia nos muestra que el pensamiento único y monolítico impuesto es uno de los lastres más alienantes, deshumanizadores y manipuladores dondequiera que se hayan implantado, ya sea en el ámbito político (comunismo soviético) o en el ámbito religioso (antirreforma, calvinismo en la Ginebra de la época de Calvino, etc.). Entendemos que haya ministros que “sufren” esta manipulación para mantener la nómina; pero quienes imponen dicha manipulación no son dignos de ningún respeto.

NUEVOS DESAFÍOS

España ha cambiado. Ha cambiado mucho y en todos los órdenes, también en el orden religioso. En estos cambios están incluidos los que se han producido en el interior de aquella otrora Iglesia opresora de los grupos religiosos no-católicorromanos. En esta Iglesia, todavía mayoritaria en España, queda un sector, muy influyente, que desea que nunca hubiera existido el Concilio Vaticano II. Pero dentro de esa misma Iglesia ha emergido una multitud de cristianos y cristianas que aman el evangelio de Jesucristo; que no disimulan el desapego hacia la jerarquía que tienen por encima; que han dejado obsoleto muchos tópicos de la Iglesia pre-conciliar; que no se identifican con muchos dogmas que todavía mantiene oficialmente dicha Iglesia; que han dejado atrás al mismo Lutero, porque su progresismo ha ido más allá; que su formación teológica es muy superior a la de los miembros de nuestras Iglesias Evangélicas (porque tienen muchos y mejores maestros formados intelectual y teológicamente)... en definitiva, no tenemos nada que ofrecer a estas personas específicas; no hay "conversión" de nada que justifique el alistamiento de estas personas a nuestra feligresía; cosa que, por otro lado, nunca harán, excepto las que se sientan desarraigadas, confundidas... (a las cuales, por supuesto, hemos de atender "pastoralmente").

En la actualidad, lejos de levantar muros (mediante alguna pretendida "uniformidad" que nos "distinga" de los demás) nos toca ampliar el círculo de "comprensión y tolerancia" de nuestros orígenes. Es decir, nos queda por hacer un auténtico y profundo *saneamiento*, superando una historia que ya pasó y mirar hacia adelante encarando los nuevos tiempos, desarrollando nuestra propia historia, dejando los mínimos obstáculos a los que nos sucedan en pro del testimonio profético que estamos obligados a mostrar ante nuestra sociedad, **para "esa sociedad" crea** (Juan 17:21).



Foto del XXI Encuentro Ecuaménico de "El Espinar", donde se pudo escuchar en boca del teólogo católico Héctor Vall que la definición "Madre de Dios" es una afirmación teológica aberrante.

REINVENTARNOS

El Movimiento de Restauración en España tiene un camino por delante que andar. Cómo lo andemos dependerá de los líderes, hombres y mujeres, que sintamos algún compromiso con el Movimiento de Restauración. La tentación de encerrarnos en nosotros mismos, creyéndonos que somos los únicos cristianos verdaderos, y que nuestra Iglesia es la única que encarna "aquella" del Nuevo Testamento (concepto ilusorio y erróneo), nos aislará aún más. Ya hemos tenido que salir al paso de la acusación de ser una *cuasi*-secta entre las Iglesias Evangélicas, por causa de los [Mitos](#).

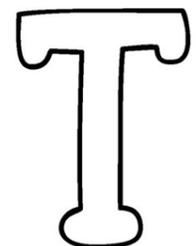
Creemos que, como Movimiento, deberíamos reinventarnos a nosotros mismos, de acuerdo a nuestro tiempo, conforme a nuestras circunstancias, abiertos a la fraternidad de los demás cristianos, aceptando la pluralidad que, no obstante, nos integra en la Unidad de la *verdadera* y *única* Iglesia de Jesucristo. Deberíamos hacer un esfuerzo mental e intelectual y asomarnos por encima de la tapia; con esta actitud y altitud de miras, podríamos ver mejor la perspectiva religiosa de nuestro entorno y descubrir que no estábamos solos: hay otros cristianos que creen, confían en y confiesan al *mismo* y *único* Señor. Percibir esta realidad, y saber analizarla, nos abriría las puertas hacia un nuevo paradigma del Movimiento, más fraternal, más universal, más auténtico, en consonancia con el deseo genuino de muchos cristianos y cristianas de servir al *único* Señor en la *única* Iglesia de Jesucristo, encarnada en la infinidad de comunidades cristianas en todo el mundo que, desde la pluralidad, se sienten parte de la Unidad de Efesios 4:4-6. **R?**

¡LA REALIDAD NO PUEDE SER PRESA DE LOS SÍMBOLOS, AQUELLA SUPERA SIEMPRE A ESTOS!

El Maestro afirmaba que el mundo que ve la mayor parte de las personas no es el mundo de la Realidad, sino un mundo creado por sus mentes.

Cuando un sabio quiso contradecirle, el Maestro puso dos palos sobre el suelo formando la letra "T", y le preguntó: "¿Qué ves ahí?" – "La letra T", respondió el otro. "¡Lo que me suponía!", dijo el Maestro. "No existe la letra T; no es más que un símbolo que hay en tu mente. Lo que hay ahí son dos pedazos de rama en forma de bastón".

Anthony de Mello – "Un minuto para el absurdo".





LA GRAN PARADOJA: CUANDO LA IGLESIA NO ES SIGNIFICATIVA PARA SUS PROPIOS MIEMBROS

(En Lupa Protestante)



Jaume Triginé

Son demasiados los cristianos que reflejan y frecuentemente verbalizan un estado de frustración con respecto a la iglesia, en su vertiente institucional. Como señalábamos en el primer trabajo de esta serie de artículos de temática eclesiológica, la insatisfacción se expresa en la pérdida de motivación, actitudes críticas, descompromiso, búsqueda de otras comunidades, alejamiento de la iglesia, pérdida de la fe...

La frustración es la distancia entre las *expectativas* y la *realidad*. La expectativa es la esperanza de alcanzar alguna cosa, tiene que ver la posibilidad razonable de que algo acontezca. Son mis sueños, deseos, necesidades. Todos tenemos expectativas en todos los órdenes de la vida. Los cristianos también las tenemos en relación con la iglesia. Cuando la realidad eclesial viene a coincidir en buena parte con lo que esperábamos de ella, nos sentimos satisfechos; pero cuando la realidad se aleja de la expectativa nos sentimos frustrados y desanimados. Diríamos que, por la cantidad de insatisfacción que se detecta en el plano eclesial, el desajuste entre las expectativas de los fieles y la realidad de la institución debe de ser importante. La iglesia, por lo tanto, debe plantearse caminos de renovación tanto para volver a ser significativa para el no creyente como para que sus miembros vean atendidas sus necesidades razonables en un sentido holístico o de integralidad. En ello está en juego el cumplimiento de su misión.

Sin duda, algunas expectativas pueden ser desproporcionadas, ilusorias, incluso fuera de lugar. Corresponderían a las de aquellos cristianos con dificultades para asumir el principio de la realidad y, por ende, las de aquellos que esperan de la comunidad lo que esta no siempre puede dar de sí. Las comunidades también tienen sus límites. La *trama* de la acción del Espíritu Santo en la iglesia queda entretejida por la *urdimbre* de la realidad humana con sus limitaciones en recursos económicos, materiales y humanos. Algunos cristianos exigen de sus iglesias, de los creyentes con los que se relacionan y de los ministros que gestionan la comunidad aquello que ellos mismos no están en condiciones de aportar. Su estado de insatisfacción es permanente y su actitud crítica un obstáculo para visualizar en la iglesia los valores propios del Reino de Dios: justicia, paz, amor, alteridad, servicio... limitando con ello su atractivo y dificultando que otros crean.

Pero, en este artículo, queremos pensar en los frustrados, digamos, por criterios objetivos. Aquellos que esperan actitudes, conductas y repuestas razonables, no utópicas o inalcanzables de sus iglesias. Que practican el principio de la realidad. Que saben, como escribió el poeta, que «los sueños, sueños son». Que no están instalados en la utopía. Que procuran aportar, construir, influir positivamente, proponer, sugerir, servir, amar... Que no esperan más que lo que el sentido común y la Palabra de Dios nos dejan entrever con respecto a la comunidad de fe. Pero que al no hallar ni unos mínimos imprescindibles para la supervivencia espiritual, terminan en el desencanto y en la sensación de que es inútil todo esfuerzo a favor de la renovación de la iglesia. Son aquellos que también entienden que no siempre la iglesia puede responder al conjunto de las necesidades de todos sus miembros, ya que la atención de las necesidades personales debe equilibrarse con el desarrollo armónico de los ministerios funcionales, pero que tampoco perciben este equilibrio necesario. En definitiva, son aquellos que se enfrentan, semana tras semana, a motivos objetivos para su frustración y desánimo.

Las razones por las cuales la iglesia no siempre es significativa para sus propios miembros son plurales y heterogéneas. No tienen por qué coincidir en las distintas comunidades. Si bien hay un sinnúmero de combinaciones causales, en la mayoría de estas constelaciones descubrimos, entre otras, algunas de las siguientes causas interrelacionadas entre sí:

- El mantenimiento en posiciones de liderazgo en algunas iglesias, por no decir bastantes, de personas a las que las nuevas dinámicas sociales, culturales, los cambios de valores y de paradigmas... les han sobrepasado y adolecen de capacidad adaptativa y de respuesta a los nuevos retos, de todo orden, que nos plantea el siglo xxi. Se confirma que si bien la voluntad es necesaria, ya no es suficiente si no se es capaz de modificar los marcos mentales (*frames*) para aprender a desaprender y, de este modo, poder abrirse conceptualmente a nuevas realidades.

- El ejercicio del pastorado o de otras responsabilidades ministeriales por parte de personas con insuficiente formación secular o teológica que generan un conflicto de principios y conceptos al predicar y enseñar, desde su limitación formativa, presupuestos bíblicos de corte literalista que difícilmente pueden ser asumidos por colectivos con una mayor preparación como jóvenes universitarios, profesionales, empresarios...

Líderes que sustituyen la reflexión teológica por la superficialidad doctrinal, ejemplos fuera de lugar y hasta la broma de dudoso gusto.

- El que determinados derechos humanos sean más respetados en la sociedad que en la misma iglesia (estructuras de corte autocrático con significativas limitaciones para el cristiano de base a la hora de tomar decisiones; asambleas en las que se busca más la aprobación de determinadas cuestiones, decididas en la cúspide organizativa, que su discusión democrática; reducción del papel de la mujer al no poder acceder, en algunas familias denominacionales, al pastorado, diaconato u otras funciones eclesiales).

- La exclusión y marginación de las voces más críticas y proféticas que, interpretando los signos de los tiempos presentes, señalan nuevas opciones que posibilitarían fermentos de regeneración y nuevos caminos de renovación. Pero ya hace medio siglo que el psicólogo K. Lewin explicó la fenomenología de las resistencias al cambio por parte de quienes perciben en él una pérdida de su *statu quo*, poder e influencia. La motivación del poder, expuesta por McClelland en su teoría motivacional, continúa tristemente vigente en personas y colectivos eclesiales a pesar de que las enseñanzas de Jesús nos invitan a renunciar a él para incorporar, en su lugar, una actitud de servicio.

- La oleada de *evangelicalismo* en la que, en muchos casos, percibimos una obsesión por una ortodoxia excluyente de toda posición doctrinal distinta a la propia que conduce, inevitablemente, al dogmatismo y a la falta de diálogo. ¿Dónde queda el respeto por las posiciones de otras denominaciones? En el campo protestante siempre habíamos respetado las posiciones tanto teológicas como eclesiológicas de los demás y tales diferencias no habían sido un obstáculo para trabajar juntos en determinados proyectos. Pensar que estamos en posesión de la verdad absoluta y que los demás están equivocados es contrario al espíritu del evangelio. A muchos creyentes se les hace difícil convivir con tanta endogamia, más propia de estructuras sectarias que de la iglesia de Jesucristo.

- La polarización excluyente entre los presupuestos de la fe y los de la razón filosófica o científica. La incapacidad para integrar las esferas de la *existencia* (la naturaleza, lo visible, lo fáctico, la realidad empírica; esto es, cuanto se basa en la percepción sensible y se corrobora por la experiencia y la práctica científica) y de la *trascendencia* (el ámbito de la divinidad, de lo invisible, de lo sobrenatural; basado en la experiencia religiosa privada). Ciertamente, desde una óptica exclusivamente materialista, hay quienes rechazan los presupuestos de la religión por irracional y la radicalización desde esta posición conduce a las opciones ateas y agnósticas.

Pero cierto es también que, desde algunos posicionamientos cristianos, se considera la inteligencia fáctica como ciega; la radicalización, en este supuesto, es el fanatismo religioso que provoca su rechazo por parte de aquellos creyentes que desean vivir su fe de modo más adulto.

- Un énfasis desmesurado en el sistema organizativo, en estatutos y reglamentos... que, ciertamente, tienen la finalidad de ordenar la vida de la comunidad de fe para que esta pueda llevar a término su misión espiritual. Ahora bien, cuando el sistema de organizar la iglesia, las normas de actuación privadas y públicas... se convierten en una finalidad por sí mismas, de modo que su gobierno, su eclesiología, su doctrina o confesión de fe... terminan por preocupar más que su propia finalidad (adoración a Dios, desarrollo integral de los creyentes, evangelización, obra social, compañerismo cristiano...), hemos convertido un medio en un fin y esto, en lenguaje bíblico, es idolatría.

- La falta de adecuación a las expectativas lícitas de los miembros en cuestiones eclesiológicas como la posibilidad de una celebración más íntima y serena de la fe que permitiese la introspección y la apertura a la trascendencia. El púlpito no puede devenir escenario ni el servicio religioso convertirse en espectáculo como en ocasiones acontece. Esto no significa que no pueda o deba darse una mayor libertad litúrgica y expresiva en función de variables que deben ser atendidas como son la edad, la personalidad o el contexto cultural de procedencia de los miembros.

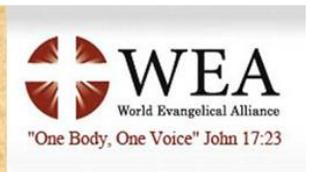
- La ausencia de una predicación entendida como respuesta a las necesidades personales, familiares, sociales o eclesiales de los creyentes. Y es que contextualizar la Palabra de Dios en el *aquí* y en el *ahora* es la manera de lograr su efecto salvífico y su eficacia regeneradora. También la falta de respuestas a las dudas e interrogantes sobre los grandes temas de nuestro tiempo que el cristiano, como ciudadano del mundo, también se formula y en ocasiones con mayor intensidad: participación política, ecumenismo, diálogo interreligioso, ecología y sostenibilidad del medio ambiente... Cuestiones bioéticas acerca del inicio de la vida (la práctica del aborto, la utilización de embriones con fines terapéuticos, la reproducción asistida...) y del final de la misma (testamento vital, eutanasia, suicidio asistido...).

- La carencia de un espacio en el que poder ejercitar los dones que el Espíritu Santo concede a los creyentes para que la iglesia pueda atender sus funciones, derivadas de su misión y naturaleza espiritual. Hay demasiados cristianos frustrados por no encontrar en la comunidad posibilidades reales de servicio a pesar de la invitación de la misma a ejercer sus dones. Es este campo, *discurso* y *praxis* no siempre marchan en paralelo.

•La falta de apoyo, de comprensión, de amistad, de acogida, de cercanía... en situaciones difíciles como enfermedad, situaciones familiares disfuncionales, paro, dificultades económicas... Paradójicamente, cuanto mayor es la comunidad, en términos numéricos, mayor es también la posibilidad de sentir la soledad y la exclusión de forma muy cercana.

Ejemplos de esta falta de significación de la iglesia para los propios creyentes los encontramos, además de los ya expuestos en el inicio del artículo (frustración, actitudes críticas, descompromiso...), en la pérdida de miembros, en general, y de jóvenes, en particular, a pesar de ser un colectivo sobre el que presta una especial atención; en la constitución de grupos con finalidad compensatoria más que como estrategia eclesial como son las comunidades de base en el catolicismo y los grupos, células... en el protestantismo.

El CMI, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Alianza Evangélica Mundial, publican un histórico acuerdo sobre la práctica de la misión cristiana.



(Ginebra, miércoles, 29 de junio de 2011 (ALC) - Un documento sobre la práctica de la misión según los principios evangélicos, *“Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso: Recomendaciones sobre la práctica del testimonio”*, fue presentado al público el martes 28 de junio en un acto que tuvo lugar en el Centro Ecuménico en Ginebra, Suiza.

Las recomendaciones sobre la adopción de un comportamiento respetuoso por parte de los misioneros, evangelistas y otros testigos del mensaje de Jesús al compartir la fe cristiana fueron formuladas tras una serie de consultas, que tuvieron lugar durante un período de cinco años, entre el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso (PCDI) y la Alianza Evangélica Mundial (AEM).

Estas tres organizaciones incluyen iglesias ortodoxas, católicas, anglicanas, protestantes, evangélicas e independientes, las cuales juntas cuentan con unos dos mil millones de miembros, casi el 90 por ciento de los cristianos del mundo.

Como señala con tristeza V. Codina, «la vida del cristiano en la iglesia de hoy no es nada fácil. A muchos cristianos nos duele la iglesia. Pero en esta situación es necesario esperar contra toda esperanza como Abraham. Hoy la pertenencia a la iglesia, sentirse iglesia, pasa por la cruz». Y si pasa por la cruz de la pérdida de significación para los que están fuera, como señalábamos en el anterior artículo, *Nos cuesta hacernos entender*, y también para los que están dentro, pasa también por su reforma, en un sincero intento (no en clave de estrategia humana, sino en dependencia sensible a lo que el Espíritu Santo dice a las iglesias) de continuar siendo la luz y la sal en un mundo demasiado carente de sentido a través de seguidores de Jesús que proclaman su mensaje motivador, abierto a todos y libre de condicionamientos. **R?**

“Durante los últimos cinco años hemos construido un nuevo puente”, dijo el Dr. Geoff Tunnicliffe, secretario general de la AEM. “El presente documento representa un logro muy importante”, explicó, ya que supone un acuerdo oficial sobre “la esencia de la misión cristiana”, y al mismo tiempo demuestra que distintos organismos cristianos “pueden hablar y trabajar juntos”. En este sentido, la publicación de este texto constituye “un momento histórico” en la búsqueda de la unidad cristiana.

“Enviamos este documento a todos nuestros miembros”, dijo el pastor Dr. Olav Fykse Tveit, secretario general del CMI, “con la esperanza de que estas recomendaciones los alienten a elaborar sus propios códigos de conducta, que sean pertinentes en sus contextos específicos”.

El documento empieza afirmando que la “misión forma parte del propio ser de la iglesia”. Las recomendaciones que figuran a continuación proponen formas concretas de llevar a cabo la práctica misionera mostrando un sincero respeto por los creyentes de otras religiones... **R?**

Leer artículo completo >>>
Recomendaciones del CMI >>>

LAS PIEDRAS HABLAN...



Templo funerario de Medinet Habu

LOS FILISTEOS Y LA BIBLIA (I)

Los relatos bíblicos de Sansón y Goliat, recobran actualidad con el avance de la investigación histórica y arqueológica que arroja cada vez más luz acerca del pueblo filisteo. Su asentamiento en la costa palestina, sus enfrentamientos con los cananeos, y con un nuevo pueblo que al mismo tiempo se instalaba en las zonas montañosas de aquellas tierras, y que era identificado ya por el faraón Merneptah como Israel.

Los filisteos formaron parte de los llamados Pueblos del Mar, que entre el siglo XIII y principios del XII AC se extendieron por el Mediterráneo oriental. Los estudios apuntan a las convulsiones que se dieron durante la guerra de Troya, que originaron la migración de diferentes pueblos del egeo, y de anatolia.

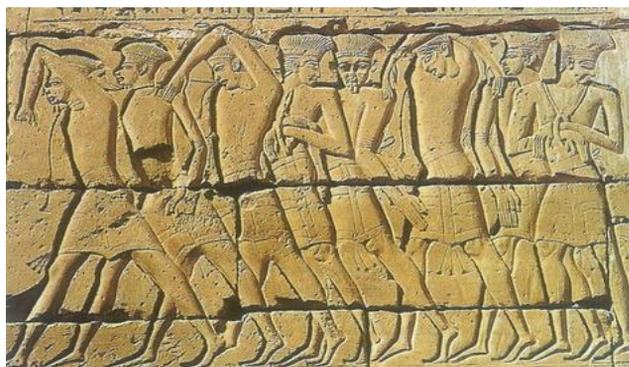
Este hecho coincidió con el derrumbe de las civilizaciones existentes, como la Micénica en Grecia, Minoica en Creta, el imperio Hitita en la actual Turquía, Chipre y grandes centros como el de Ugarit en la costa este del Mediterráneo, así como diferentes ciudades estados, entre ellas las cananeas. Egipto pudo contener las invasiones en sus fronteras, aunque posiblemente disminuyó su influencia y control en el exterior.

Referencias históricas importantes, son las encontradas en Egipto. En el templo de Medinet Habu, John Baker descubrió 25 hileras de inscripción jeroglífica (1), que narra cómo Ramsés III rechazó la invasión de los llamados Pueblos del Mar, entre los que se encontraban los Peleset (Filisteos), junto con otros pueblos, como los Tjekker, y Denyen. En el portal de entrada del templo, están grabadas las escenas de una batalla naval y otra terrestre. En ellas aparecen los hombres vestidos con faldas cortas, petos de cuero acanalados y un tocado de plumas. Las mujeres llevan el cabello suelto y vestidos largos.

Un interesante testimonio que coincide y amplía la información que la Biblia aporta, es el papiro Harris (2), actualmente en el Museo Británico. Narra cómo después del enfrentamiento, Ramsés III coloca a parte de estos pueblos en las fortalezas que disponía en la costa cananea, como mercenarios de las guarniciones que controlaban las principales rutas comerciales.

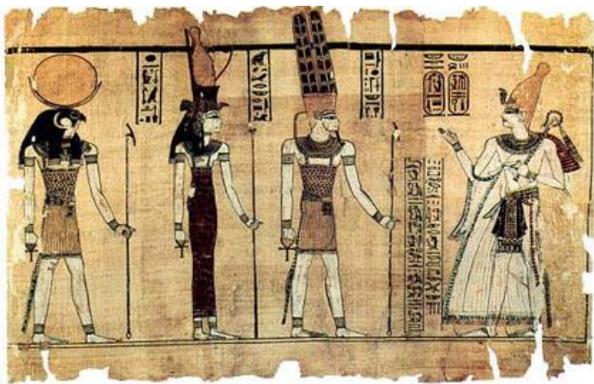
Otra referencia es el “Onomasticon de Amenope”. Se trata de un conjunto de papiros descubiertos en Egipto, formando una enciclopedia de numerosos temas. Está datado al final del siglo XII AC. En él se menciona a los Peleset (Filisteos), relacionados con las ciudades de Ascalón, Asdod, y Gaza en Palestina. En una lista aparte, vuelve a nombrarse a los Filisteos juntos con los Shardana y los Shiqalaya, en relación a como se distribuían a lo largo de la costa cananea.

La Biblia informa que los filisteos procedían de Caftor, (Jeremias 47:4, Amos 9:7, Sofonias 2:5) identificado con la isla de Creta al sur de Grecia. Ya en el siglo XVIII Dom Calmet, lingüista francés, de acuerdo con la recopilación de topónimos realizado por Esteban de Bizancio en el siglo VI DC, indicaba que los filisteos provenían de Creta. En 1900 Arthur Evans y Duncan Mackenzie descubrieron en Creta, la civilización minoica. En ella se aprecia la relación con Egipto en tiempos del faraón Tumosis III. En cuya capital Tebas hay relieves mencionando a los embajadores de Keftiu. La similitud fonética con el nombre de Caftor, junto a evidencias de documentos geográficos y de cerámica, apoyan la localización de Caftor en Creta.



Filisteos prisioneros

Otra referencia es el “Onomasticon de Amenope”. Se trata de un conjunto de papiros descubiertos en Egipto, formando una enciclopedia de numerosos temas. Está datado al final del siglo XII AC. En él se menciona a los Peleset (Filisteos), relacionados con las ciudades de Ascalón, Asdod, y Gaza en Palestina. En una lista aparte, vuelve a nombrarse a los Filisteos juntos con los Shardana y los Shiqalaya, en relación a como se distribuían a lo largo de la costa cananea.



Papiro Harris

La Biblia informa que los filisteos procedían de Caftor, (Jeremías 47:4, Amos 9:7, Sofonías 2:5) identificado con la isla de Creta al sur de Grecia. Ya en el siglo XVIII Dom Calmet, lingüista francés, de acuerdo con la recopilación de topónimos realizado por Esteban de Bizancio en el siglo VI DC, indicaba que los filisteos provenían de Creta. En 1900 Arthur Evans y Duncan Mackenzie descubrieron en Creta, la civilización minoica. En ella se aprecia la relación con Egipto en tiempos del faraón Tumosis III. En cuya capital Tebas hay relieves mencionando a los embajadores de Keftiu. La similitud fonética con el nombre de Caftor, junto a evidencias de documentos geográficos y de cerámica, apoyan la localización de Caftor en Creta.

Los datos arqueológicos en el Mediterráneo oriental, indican que el establecimiento de los filisteos en Canaan fue un proceso complejo de inmigración. Las continuas excavaciones van aportando luz, éste es el caso de los hallazgos en la ciudad filistea de Ecrón, donde Seymour Gitin director del instituto Albright, localizó en 1996 una inscripción con el nombre de ésta ciudad bíblica, y de cinco de sus reyes: Achish, Padi, Ysd, Ada, y Ya ir.

También recientemente el nombre de Goliat fue noticia en los medios de comunicación. Así en noviembre del 2005, se informó del descubrimiento en la ciudad filistea de Gat, de un trozo de cerámica con la inscripción en arcaico semítico que decía "Alwat" y "Wlt". Probablemente es la interpretación filistea del nombre de Goliat, según Aren Maeir, director de la excavación y jefe del departamento de arqueología en la Universidad de Bar-Ilan cerca de Tel Aviv. Datado en el siglo IX AC, este nombre no cananeo, sería usual entre los filisteos, de acuerdo con el relato bíblico de 1Samuel. (1 Samuel 17:4-10).

Otras evidencias arqueológicas de la tradición egea de los filisteos, y que coincide con la descripción que hace el texto bíblico de la armadura de Goliat, es la similitud que presenta la armadura encontrada en la tumba de un soldado en Glasinatza antigua Yugoslavia, junto con su ajuar funerario. Igualmente el "vaso de los guerreros" descubierto por Schliemann en Micenas, representa con el mismo equipamiento a soldados con yelmos, cotas de malla, piernas protegidas, y lanzas.

Notas:

(1) Inscripción del templo Medinet Habu.

Los países extranjeros conspiraron en sus islas. De súbito las tierras fueron apartadas y diseminadas en la contienda. Ninguna tierra podía sostenerse frente a sus armas, comenzando por Hatti, Kode, Karkemish, Arzawa, Alashiya (Chipre), siendo amputadas de [una vez]. [Se estableció] un campamento en un lugar de Amor [Amurru]. Desolaron a su gente y su tierra fue como si nunca hubiere existido. Avanzaban hacia Egipto, mientras la llama se preparaba ante ellos. Su confederación la formaban los peleset [filisteos], tjekker, shekelesh, denyen y los weshesh, con sus territorios unificados. Pusieron sus manos en los países hasta el circuito de la tierra, con los corazones llenos de confianza y seguridad: "¡Nuestros propósitos triunfarán!"

....Organicé mi frontera en Djahi, y preparé frente a ellos príncipes, jefes de guarniciones y maryanu. He dispuesto las bocas del río como un fuerte muro, con las naves de guerra, galeras y embarcaciones de cabotaje [con la tripulación completa], pues la ocupaban de popa a proa valientes guerreros con sus armas.

...Aquellos que llegaron a mis frontera, su simiente no existe, su corazón y su alma terminaron para siempre jamás. Aquellos que vinieron juntos por el mar, la llama entera estuvo delante de ellos en las bocas del río, y una empalizada de lanzas los rodeó en la playa. Fueron arrastrados y postrados en la orilla, muertos y amontonados de pies a cabeza. Sus naves y sus bienes fueron como si hubieran caído en el agua.

Inscripción con el nombre de Goliat



(2) Papiro Harris.

Yo he extendido mis fronteras de Egipto derrotando a quienes habían transgredido sus tierras. Aniquilé a los denyen en sus territorios, los tjekker y los peleset (filisteos) fueron hechos cenizas. Los sherden y los weshesh del mar fueron convertidos en inexistentes, saqueados de una vez y traídos como botín a Egipto, [siendo éste tan numeroso] como la arena de la playa. Los confiné en fortalezas sometidas a mi nombre; numerosísimos eran sus mozos. Les cobré tributo anual a todos, en tejido y en grano de la hacienda y de los graneros (respectivamente).

Traducción: Trude y Moshe Dothan

Por: Francisco Bernal

<http://www.sentircristiano.com/index.htm>





"He aquí, tantos años te sirvo..."

(Lucas 15:11-32)

La parábola del "Hijo Pródigo" es una de las más conocidas y, quizás, de la que más se ha predicado, normalmente como tema de evangelización. Como tema evangelístico, el protagonista que se realza es el "hijo" que exigió la parte que le correspondía de la herencia, se marchó de casa, malgastó el dinero viviendo perdidamente y, frustrado, regresó a casa de nuevo. Visto así, este "hijo" es el personaje principal. Pero una lectura atenta del relato, en su contexto inmediato, nos sugiere que no es así. Esta parábola forma parte de un trío que tienen como común denominador la misericordia de Dios. Las otras son: la "oveja perdida" y la "moneda perdida" (Lucas 15:1-8). La parábola que nos concierne, como todas las parábolas en general, tiene una lección principal que, en este caso, no es la vuelta de dicho "hijo", sino la actitud del hermano mayor como contraste de la actitud del padre cuando el "hijo" dilapidador regresó.

Este trío de parábolas está motivado, según Lucas, por la murmuración de los fariseos y los escribas: *"Este a los pecadores recibe, y con ellos come"* (Lucas 15:2). Entonces Jesús les refirió esta parábola... (la de la oveja perdida). Lucas, intencionadamente, aglutina tres parábolas que tienen la misma enseñanza, independientemente de que Jesús las hubiera enseñado en la misma ocasión. (Recuerde el lector la libertad que los evangelistas se toman a la hora de gestionar su trabajo literario).

Trasfondo literario y teológico de la parábola

Trasfondo literario

El trasfondo literario de la parábola del "Hijo Pródigo" es doble: por un lado, tiene que ver con el **cuándo** se escribió; y, por otro, con el **por qué** se escribió. El **cuándo** (años 70-90) tiene como escenario temporal el periodo en el que las comunidades cristianas estaban madurando en el contexto dialéctico entre judíos que habían aceptado el evangelio (judeocristianos) y judíos que no habían aceptado el mensaje, especialmente fariseos y escribas. El **por qué** tiene como contexto la catequesis, la instrucción apologética de los convertidos a la nueva fe. Había que ofrecer material didáctico para que los "creyentes" estuvieran preparados para dar cuenta de la fe que habían aceptado (1 Pedro 3:15). Los escribas y los fariseos eran maestros teológicamente muy competentes.



Representación del Hijo Pródigo

Trasfondo teológico

El trasfondo teológico de la parábola del "Hijo Pródigo" está condicionado por el formalismo religioso y teológico farisaico.

Por un lado, el fariseísmo se caracterizaba por el formalismo y el legalismo con que interpretaba la Ley. Marcos deja esta pincelada: *"Porque los fariseos y demás judíos, siguiendo la tradición de los antepasados, no comen sin antes haberse lavado las manos cuidadosamente. Así, cuando vuelven del mercado, no comen si antes no se lavan. Y guardan también otras muchas costumbres rituales, tales como lavar las copas, las ollas, las vasijas metálicas y hasta las camas..."* (Marcos 7:3-4). Por otro lado, este formalismo les conducía en la praxis a una clara auto justificación.

Jesús ridiculizó esta auto justificación farisaica en otra parábola: la de la oración del publicano y del fariseo. Lucas comienza esta parábola diciendo: *"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros..."* (Lucas 18:9-14). Esta parábola, pues, iba dirigida a los fariseos. En la comunidad de Lucas se enseñaba esta parábola. La oración del fariseo refleja la jactancia de la auto justificación: *"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros..."*. El publicano, sin embargo, se limitaba a decir: *"Dios, sé propicio a mí, pecador"*. Pero el veredicto de Jesús fue que *"éste descendió a su casa justificado antes que el otro"*.

Objetivo de la parábola

La parábola del "Hijo Pródigo" fue una crítica a la doctrina farisaica de la auto justificación de aquella época y lo es también de la nuestra.

“Un hombre tenía dos hijos...” – A partir de este comienzo de la parábola, el autor continúa relatando la aventura del hijo menor, que exige la parte de la herencia que le corresponde, que abandona el hogar, que malgasta la herencia hasta llegar a la indigencia y que, por último, recapacita y vuelve arrepentido a casa. Lo narrado hasta este punto es solo una introducción para llegar al asunto importante de la parábola, que es la actitud tan diferente del padre de la del hermano mayor: El padre (que representa a Dios), profundamente conmovido, le recibe y le agasaja con una fiesta; el hermano mayor (que representa a los fariseos), contrariado, reprocha al padre que le reciba así, y le dice: “He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás...” (Lucas 15:29).

IDENTIDADES PERIFÉRICAS

Por Jill Carattini

El libro de Rut, en el Antiguo Testamento, es un cuidadoso comentario de la interacción del yo y de la identidad social. No se pierde ninguna oportunidad para describir a Rut como una extraña. A través de la historia se la llama “Ruth, la moabita” o “la mujer moabita” o, simplemente, “la extranjera”. De hecho, hasta la misma Rut se refiere a sí misma como “la extranjera”. Aun así, su extranjería permanente se yuxtapone con su declaración de identificarse a sí misma con un nuevo pueblo, una nueva tierra y un nuevo Dios. “A dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (1:16).

La identidad es algo complicado. Cuando tratamos de identificarnos con algo nuevo, algo que sabemos que es cierto, algo que se nos ha dado o que hemos escogido, puede tratarse de una identidad periférica.

Nuestros dolores más profundos condicionan lo que somos y lo que vemos. Rut aún no sabía cuál era el propósito de Dios para ella, y Noemí no lo podía ver. La primera vez que Noemí habló de Dios con Rut fue para decir que Él la había llenado de pena. Ya no quería llamarse Noemí, que significa *placentera*, sino *Mara*, que significa *amarga*. “Yo me fui llena, pero Dios me ha vuelto con las manos vacías”.

Noemí es honesta. Su sufrimiento es incomprensible, y el significado de su nombre parece una cruel ironía. Pero no ve con claridad. No sólo era viuda, ni estaba sola en su sufrimiento. No regresó totalmente vacía. Noemí regresó a Judá con su fiel nuera que se había comprometido a conocer al Dios de Israel.

Esta declaración del hermano mayor es una evocación de la oración del fariseo: “Ayuno dos veces por semana y pago al templo la décima parte de todas mis ganancias...”; es decir, ¡merezo, por lo tanto, ser reconocido! “[Pero tú] nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos”.

En las tres parábolas, Lucas pone de relieve el amor y la misericordia de Dios, la esencia y el núcleo del "reino de Dios" que Jesús predicaba, la "buena noticia", el evangelio:

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:7). “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:10). “Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (Lucas 15:32). **R?**



Con frecuencia es al reafirmar nuestra identidad que descubrimos con mayor claridad quienes somos. En medio de la derrota, ante la adversidad o el rechazo, Dios acude a nosotros y nos recuerda que fuimos hechos a la imagen de lo divino y nos da una nueva identidad. Ciertamente Noemí estaba amargada, y tenía razón al rechazar el significado de *placentera* de su nombre. Rut había escogido una nueva vida, pero era extranjera, y en todo momento se lo recordaban.

En el libro de Rut Dios es el que cuida a la extranjera, el que ayuda a una mujer “vacía” a superar su pena, y el que trae un redentor. Aún más, este Dios es quien con el tiempo traerá al Mesías como descendiente de dos viudas: una extranjera llamada Rut y una apesadumbrada viuda llamada Noemí.

Jill Carattini es miembro del equipo de RZIM.

Del Blog "Semilla de mostaza", de Humberto Rivas
<http://lasemilladmostaza.com/>

CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES



11

“¿NO ES ÉSTE EL CARPINTERO, HIJO DE MARÍA...?” (Marcos 6:1-6)

UNA APROXIMACIÓN AL TEXTO

Al texto bíblico podemos acercarnos, literariamente hablando, desde diferentes perspectivas; la más común quizás sea la litúrgica, la devocional, aquella que se realiza al margen de la exégesis propiamente dicha, porque no tiene tal propósito en ese momento. Incluso como una simple evocación introductoria para la espiritualidad en un contexto de contemplación, solitaria o colectiva; en esta aproximación al texto lo importante no es lo que significó en su contexto originario, sino lo que "le dice" al lector *a priori*; esto también es válido, pero es muy subjetivo. La lectura devocional, al pasar por alto el significado que los enunciados tienen en su origen, anula la "puesta en escena" de su contexto social y religioso, perdiendo, por lo tanto, la significación que pueda tener para nosotros.

Otra perspectiva diferente de acercarnos al texto bíblico es la histórico-exegética, la lectura crítica, la que busca su significado a partir de su contexto natural originario, y dependiendo de —o auxiliándonos por— recursos interdisciplinarios (culturales, sociológicos, antropológicos...) que nos ofrezcan modelos aproximados y arrojen luz sobre el enunciado del texto. Para conocer qué significado puede tener un texto para nosotros, que vivimos a dos mil años de distancia en el tiempo, necesitamos conocer qué significó en su contexto socio-religioso para los lectores coetáneos del texto. Pues bien, más que la primera —que no menospreciamos—, preferimos la segunda perspectiva para encauzar las reflexiones de estos “*Caminando con Jesús*”.

La primera observación exegética de nuestro texto tiene que ver con los modelos relacionados con el “honor” en la época de Jesús. La segunda tiene que ver con la manera de “administrar” la información que tiene Marcos y Mateo.

LOS MODELOS DEL HONOR

Los modelos del honor están presentes en todas las culturas, en todo tipo de sociedad. La mesopotámica y arcaica ley del talión, que el Legislador del Sinaí incluyó en su ordenamiento jurídico (Éxodo 21:22-25; Deuteronomio 19:21), tenía que ver con el honor, no de la víctima física y directa, sino de la familia, del clan, incluso de todo el pueblo. La persona más caracterizada de la familia directamente afectada, tenía el sagrado deber de reivindicar el honor “infligiendo el mismo daño” al agresor y ofensor del clan familiar.

En el caso de Dina (la hija que Jacob tuvo con Lea), no bastaba que Siquem quisiera desposarse con ella después de haberla mancillado, ni que ella misma (y Jacob) aceptaran dicho desposorio, pues siempre quedaría pendiente el asunto del honor; no el honor de la mujer mancillada, sino el honor de la familia. Por ello, los hijos de Jacob no dieron por concluido el caso hasta que mataron a todos los varones de la familia de Siquem (y a él mismo) y requisaron como botín todas sus pertenencias (Génesis 34 - ¡horrible para nuestra mentalidad occidental!). Todavía hoy, en algunos lugares de Oriente Medio, está vigente la sangre de honor. Pero aparte de este modelo letal, había otros muchos modelos de honor presentes en los rigores más insignificantes de la vida, como ser “hijo de”, o ser reconocido como “protector de”, o tener el “título de”, o ser “amigo de”, o “compartir mesa con”, etc. Estos modelos de honor cobraban mucha importancia en las relaciones sociales del tiempo de Jesús.

El hecho de que Jesús dialogara, se juntara y compartiera mesa “con los publicanos y pecadores” emitía un mensaje muy claro hacia afuera, que era, además, negativo en aquella sociedad: Jesús desprestigiaba no solo su “honor”, sino el de su familia, con ese comportamiento. Por eso, en cierto momento, su madre y sus hermanos intentaron “rescatarle” de entre “ese” tipo de compañía, pensando que su actitud era propia de una persona que ha perdido el juicio, es decir, ha perdido “el sentido del honor” (Marcos 3:20-21). Por otro lado, como “beneficio colateral”, al juntarse y compartir mesa con “ese” tipo de personas, éstas no solo recuperaban su autoestima (dañada por los estigmas de las censuras religiosas – ver Marcos 2:16 y otros), sino que recuperaban en cierta medida el honor perdido. Obviamente, Jesús trastornó los modelos del honor de su tiempo.

Pues bien, el relato de Marcos que nos concierne pone en boca de los paisanos de Jesús, estas palabras: “¿No es este el carpintero, hijo de María...?” (ver Marcos 6:1-6).

El relato de Marcos comienza diciendo que “*Jesús... vino a su tierra, y le seguían sus discípulos*”. Es decir, Jesús llegó a Nazaret como solían llegar los rabinos notorios: rodeado de sus discípulos. Jesús llegó a ser reconocido como un maestro, incluso por los propios escribas (Marcos 12:32 y otros). Pero en Nazaret se resistían a reconocerle como tal, por eso en sus inquisitivas preguntas querían mantener su estatus de origen: un carpintero (un simple y vulgar artesano). Lucas narra una estancia de Jesús en Nazaret que, independientemente de que fuera la misma u otra distinta, pone en evidencia la hostilidad de los nazarenos contra Jesús (Lucas 4:16-30).

Pero lo más significativo del texto de Marcos es que a Jesús le llaman “hijo de María”. ¡Hijo de María!

Salvo en casos muy excepcionales, en la Biblia se dice siempre de alguien que es “hijo de fulanita”; la referencia genealógica patriarcal siempre es el padre. Esta referencia tenía también una conexión directa con el honor. Ser “hijo de fulanita” podía significar dos cosas: o bien que el padre había muerto hacía mucho tiempo y el nombre de la viuda adquirió notoriedad (y, por lo tanto, requería una explicación), o bien no tenía padre reconocido; o sea, que era un hijo “ilegítimo”. Algunos estudiosos infieren que José, el marido de María, habría muerto para entonces y la filiación de los hijos habría pasado al nombre de María. Pero esto es solo un supuesto. Un texto ambiguo de Juan deja entrever el concepto malicioso que, según algunos comentaristas, corría en los días de Jesús respecto al honor de María: ¡ella habría tenido a Jesús de una relación ilícita!: “*Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios*” (Juan 8:41). Esta confabulación contra el honor de María, que se encuentra en Celso y en el Talmud, la pone en duda el judío Joseph Klausner, autor de “*Jesús de Nazaret*” (Paidós, 1991, p.57). De cualquier manera, no sabemos a ciencia cierta a cuál de los dos casos citados debemos atenernos para entender mejor la pregunta (¿contenciosa?) que Marcos recoge (“Hijo de María”).

LA ADMINISTRACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Aunque pequesmos de reiterativos, queremos recordar al lector la libertad con la que los evangelistas escribieron sus “Evangelios” respectivos. Ellos no fueron “taquígrafos”, ni escribieron al dictado de nadie (tampoco al dictado del Espíritu Santo, aunque fueran “inspirados” por él). Escribieron con un propósito apologético y con un esquema previo ideológico personal. Se da por hecho que Mateo usó el Evangelio de Marcos como una de sus fuentes, la principal de ellas.



Pues bien, igual que los copistas de los textos bíblicos de los siglos posteriores, que se tomaron la libertad de “corregir”, “ampliar” o “armonizar” la Escritura que copiaban (¡Crítica Textual!), Mateo hizo algo parecido –también lo hizo Lucas– al copiar el texto de Marcos.

Donde Marcos dice “¿No es este... Hijo de María?”, Mateo dice “¿no se llama su madre María?” (Mateo 13:55) ¡Son dos maneras distintas de formular la pregunta! La lectura de Marcos expresa el aspecto genealógico con el que la gente identificaba el origen, el rango y el honor de una persona (Comp. con el título que algunos atribuían a Jesús: ¡Hijo de David! – Marcos 10:47; 12:35; etc.). La lectura de Mateo evita el estigma que conllevaba citar a una persona con el nombre de la madre, que era como decir que dicha persona “carecía” de padre reconocido. Este cambio por parte de Mateo podría evidenciar que, en aquellos días, referirse a Jesús como “hijo de María” cuestionaba el honor de ésta.

"La lectura de Marcos expresa el aspecto genealógico con el que la gente identificaba el origen, el rango y el honor de una persona"

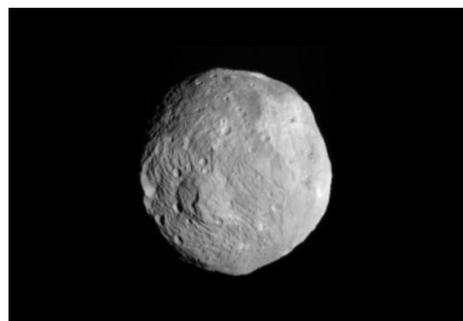
Y, por último, una vez más Mateo cambia otra pregunta. Donde Marcos dice “¿no es este *el* carpintero?”, Mateo dice “¿No es este *el hijo del* carpintero?” (Mateo 13:55). Ser carpintero entra en una categoría de honor concreta, que correspondía a la clase media-baja. Ser “hijo de” un carpintero suavizaba dicha categoría toda vez que, aun siendo hijo de un artesano, habría podido tener el privilegio de alcanzar una categoría mayor con el honor que correspondiera. Mateo quiere que sus lectores intuyan que Jesús había sido algo más que un simple artesano... ¡por una cuestión de honor! **R?**

DE PASEO POR EL ESPACIO

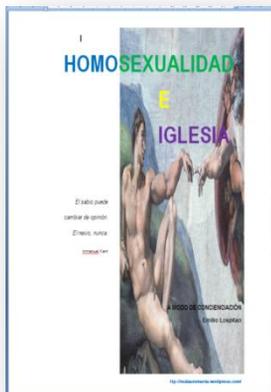
UNA SONDA ORBITA EL MEGA ASTEROIDE VESTA TRAS VIAJAR CUATRO AÑOS.

A 188 millones de kilómetros de la Tierra, la sonda no tripulada Dawn ("Amanecer") se dispone a orbitar (en la madrugada del sábado 16 de julio de 2011), el asteroide *Vesta*, descubierto en 1807 en el cinturón de asteroides, una gran masa de pequeños cuerpos existente entre Júpiter y Marte... *Vesta* tiene un diámetro de 530 kilómetros, 6'5 veces menor que el de la Luna.

Leer todo >>>



Asteroide Vesta



HOMOSEXUALIDAD E IGLESIA

¡EN UN SOLO VOLUMEN!

El presente trabajo fue publicado en *¡Restauromanía...?*, dividido en cuatro partes, con los títulos que en la presente obra mantenemos en cada uno de los capítulos.

El propósito de presentar las cuatro partes en un solo volumen, como hemos hecho con otros temas, es para que el lector tenga a mano toda la lectura en un mismo tomo.

Para descargar (en pdf), pulse [AQUÍ](#)



- 500.000 desahucios,
- 3 millones de viviendas vacías,
- 40% de desempleo juvenil,
- 37 años de trabajo para una pensión "digna"...

DIOS ES SOBERANO, PERO... (o la paradoja de un Dios vulnerable)

Dr. Plutarco Bonilla A.

En el presente trabajo, como pensando en voz alta, el autor desarrolla un itinerario exegético-teológico desde el "dios" de los hebreos hasta el monoteísmo de los profetas israelitas, pasando por la monolatría del incipiente pueblo tras el éxodo.

Para descargar (en pdf), pulsar [AQUÍ](#) (con permiso de autor)



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

"LIBERE EN CRISTO"

Por Cecil Hook

"Libere en Cristo" es un libro escrito por el predicador estadounidense de una *Iglesia de Cristo*, ya fallecido, en Texas, sobre la historia apologética de las múltiples divisiones en el Movimiento de Restauración en su país (y, por extensión, en todo Latinoamérica).

Para descargar en pdf (libre disposición), pulsar [AQUÍ](#).

ENLACES DE INTERÉS

SciELO España - Scientific Electronic Library Online

Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud:

<http://scielo.isciii.es/scielo.php?lng=es>

Seminario Reina Valera:

<http://www.seminarioabierto.com/Default.htm>

La Verdad para Hoy: <http://www.biblecourses.com/>

Escrituras (patrística, apócrifa...): <http://escrituras.tripod.com/>

Historias de la ciencia: <http://www.historiasdelaciencia.com/>

¡Restauromanía...? es un boletín personal e independiente. Tiene como objeto de estudio la identidad y las doctrinas esenciales de la Iglesia nacida de la predicación apostólica a la luz del Nuevo Testamento. Para ello, apuesta por una hermenéutica que contextualice los postulados de los textos bíblicos en el entorno espacio-temporal de las instituciones políticas contemporáneas de la comunidad cristiana primitiva.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: restauromania@facebook.com

